



---

---

62.  
**LAS ÁNFORAS EN KAMINALJUYU**

---

---

*Henry Rodriguez Ortíz*

XXXIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES  
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA  
15 AL 19 DE JULIO DE 2019

EDITORES  
BÁRBARA ARROYO  
LUIS MÉNDEZ SALINAS  
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

---

---

REFERENCIA:

Rodriguez Ortíz, Henry  
2020 Las ánforas en Kaminaljuyu. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2019* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 795-802. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

# LAS ÁNFORAS EN KAMINALJUYU

Henry Rodríguez Ortíz

## PALABRAS CLAVE

Tierras Altas Mayas, Kaminaljuyu, Preclásico Tardío, almacenamiento, ánforas.

## ABSTRACT

*Today, Kaminaljuyu represents the heritage of a complex society of ancient times, which thanks to the development of research on the site has been partially reconstructed. Previous investigations have suggested the existence of a storage area in Group A-IV of Kaminaljuyu during the Late Preclassic through the study of storing vessels and their typological evolution. For the present study, the interest is focused on the amphoras, which appear in a specific period of occupation of the site. Universal human thinking seeks to efficiently solve their daily needs. Proof of this are the amphoras, of which there is evidence of their use in distant cultures with independent developments. It is interesting to note that the use of this type of vessels in Kaminaljuyu ends in the Preclassic period, while in Teotihuacán it begins in the Classic period. The data obtained through the analysis of the amphoras will provide a contribution to the knowledge of the Late Preclassic economy of Kaminaljuyu*

Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío fue el sitio más importante de las Tierras Altas Mayas. Investigaciones llevadas a cabo en los últimos años en el Grupo A-IV determinaron que durante la fase Verbena-Arenal (100 AC-150 DC) este espacio funcionó como un área de almacenamiento, a raíz de hallazgos de depósitos de vasijas de almacenaje conocidas como Monte Alto Rojo (Rodríguez 2017, 2019). El almacenamiento formó parte de la economía del Preclásico de Kaminaljuyu, y el estudio de estas vasijas ha permitido conocer cambios en la tecnología de almacenaje en función de las necesidades económicas. El estudio indica que en la fase Santa Clara (150-250 DC) en el área de almacenamiento utilizaron vasijas distintas a las de la fase Arenal, para continuar almacenando. Estas vasijas son del tipo cerámico Samayoa en forma de ánfora.

## LA CERÁMICA SAMAYOA

El tipo cerámico Samayoa se encuentra en Kaminaljuyu desde el Preclásico Medio, la forma característica es la de cántaros con dos o cuatro asas equidistantes, con una altura no mayor a los 30 cm. Para la fase Arenal, en el área de almacenamiento, esta vasija se encontró asociada a los depósitos de cerámica de almacenaje Monte Alto Rojo, principalmente al oeste del Montículo A-IV-2. Un dato relevante fue la alta presencia de

cántaros Samayoa en contraste con las vasijas del tipo Sumpango, el cual en otras áreas de Kaminaljuyu había predominado en el inventario cerámico. No obstante, se le ha atribuido un origen foráneo al tipo Samayoa (Popenoe de Hatch 1997), sugiriendo que proviene de la región del Motagua, por lo que su presencia en Kaminaljuyu se debió al sistema de intercambio dentro de la Esfera Miraflores, surgida en el Preclásico Medio. Aunque, dada las cantidades elevadas en las fases Verbena-Arenal y Santa Clara, también es posible que la producción de estas vasijas fuera local en el Preclásico Tardío, no obstante, los desgrasantes de este tipo provienen de la región del Motagua.

Al final de la fase Arenal cesó el uso de la vasija Monte Alto Rojo, y realizaron una gran ceremonia en la cual se depositaron vasijas completas tanto finas como utilitarias, propias de la fase Arenal, y algunas que muestran características transitivas a la fase Santa Clara (150-250 DC). Este depósito fue cubierto con fragmentos de vasijas que fueron utilizadas en la fase Arenal, predominando la presencia del tipo Monte Alto Rojo. Por medio del estudio de estos depósitos se establecieron seis variantes morfológicas de la vasija Monte Alto Rojo, reportando por primera vez la forma de ánfora en Kaminaljuyu (Figura 1).

Posteriormente, en la fase Santa Clara, se sustituyó el uso de vasijas de almacenaje del tipo Monte

Alto Rojo por vasijas de almacenamiento Samayoa, en esta fase este tipo cambia de ser una vasija utilitaria en forma de cántaro, a una vasija en forma de ánfora principalmente. La evidencia se encuentra registrada en distintos contextos excavados de manera extensiva, observándose, dentro de un mismo contexto, la etapa transicional entre el uso del tipo Monte Alto Rojo y la sustitución por el tipo Samayoa, por lo que se propone que durante la fase Santa Clara el área continuó con la función de almacenaje.

### LAS ÁNFORAS EN KAMINALJUYU

Las ánforas son vasijas altas con base pequeña (en forma de gota), cuerpo cónico que se ensancha hacia los hombros, cuello largo y restringido (comúnmente con dos asas) (Childs 2001). En Kaminaljuyu las ánforas tuvieron su inicio durante la fase Arenal, en una de las variantes morfológicas de las vasijas de almacenamiento Monte Alto Rojo. La propuesta de la variedad de formas (seis), además de dimensiones y altura de cuellos se debe a que distintos granos se almacenaban en ellas, reflejando una tecnología en el almacenamiento de bienes de prestigio. Existe también la posibilidad de que algunas fueran destinadas para contener líquidos, guardando bebidas fermentadas. Durante la fase Santa Clara, la forma de ánfora Samayoa fue abundante en el área de almacenamiento. Estas vasijas de almacenaje corresponden a grandes cántaros (Figura 2), con base en forma de gota. Presentan decoración externa con pintura roja, en algunos casos similares al tipo Corinto Daub.

Existen similitudes del tipo cerámico Samayoa (ánfora) con la vasija Monte Alto Rojo, por ejemplo, en la unión de la base con el cuerpo en la mayoría de los casos, se presenta reforzada, por lo que posiblemente fue manufacturada de manera similar. A diferencia de la vasija Monte Alto Rojo, muestra cuatro asas grandes que van del borde hacia la parte superior del cuerpo o del cuello al cuerpo (Figura 3). El gran tamaño y cuello reducido también lo comparten, cuestión que podría causar confusión al clasificarla (por la unión y el gran tamaño), aunque el color de la pasta y los desgrasantes sean completamente diferentes, ya que una de las características de Samayoa es la abundancia de mica en la pasta, que en algunos casos se observa en la superficie. Samayoa, además, tiene mayor variedad de decoración, ésta puede ser pintura roja o naranja en franjas verticales o inclinadas, indentaciones en el cuerpo o el cuello, zonas con pequeños círculos modelados, estriaciones,

incisiones y acanaladuras en el cuerpo (Figura 4). El cántaro Samayoa es más liviano que el Monte Alto Rojo, el único ejemplar casi completo mide 65 cm de altura, con un peso de 13 libras. No existe evidencia de que la forma ánfora se utilizara en el periodo Clásico en Kaminaljuyu, tal parece que fue exclusivo de la fase Santa Clara.

Se encuentran ánforas de cuello alto: cuerpo alargado con la base ligeramente puntiaguda a redondeada, cuello largo y recto, hacia un borde reforzado en el exterior, con el labio interior agudo y exterior redondeado. Tiene cuatro asas ovaladas en sección que van del borde hacia la unión entre el cuello y el cuerpo. Generalmente el cuello tiene 15 cm de altura y el cuerpo 40 cm. El diámetro del cuerpo puede ser de 40 a 70 cm en su parte más ancha. La superficie de estos cántaros puede tener pintura. Algunas tienen el cuerpo cubierto con pintura crema, con bandas rojas verticales que van desde la parte superior del cuerpo hacia la base. También pueden presentar pintura naranja en el cuello, borde y asas. Como decoración complementaria tienen una moldura aguda, indentada o con impresiones circulares que rodean la parte inferior del cuello o en el diámetro máximo del cuerpo. Hay ejemplos con incisiones verticales. Se presentan vasijas sin pintura, que se encuentran solamente alisadas presentando molduras similares. Pueden poseer incisiones profundas verticales, horizontales y formando triángulos con impresiones circulares en el centro. Estos cántaros tienen un diámetro promedio de 15 cm en la boca.

También hay ánforas de cuello corto: poseen un cuerpo achatado, de base redondeada, con un cuello corto y curvo-divergente, que va hacia un borde ligeramente evertido, de labio redondeado. Esta variante es muy fina, posee las paredes muy delgadas y las vasijas están alisadas tanto en el interior como en el exterior, y cubiertas en el interior y el exterior por un baño de crema a beige, micáceo y bruñido, con pintura roja. Posee dos asas equidistantes de banda u ovaladas en sección en la parte medial del cuerpo.

Las ánforas para almacenaje se han utilizado en otras culturas, en el caso de Teotihuacán, el ánfora del tipo Granular es la más antigua. Se cree que la forma de ánfora aparece al final de la fase Tzacualli, aunque con poca presencia (1-150 DC) (Childs 2001:340). Esta vasija tiene un cuello largo y delgado, ligeramente volteado hacia afuera y tiene gruesos refuerzos donde se une con el cuerpo, la parte superior del cuerpo es globular y la inferior es cónica, terminando en una base pequeña bien reforzada (Ibíd. 350). Sin embargo, es para el Clá-

sico Temprano, fase Xolalpan (350-550 DC), que aparece la forma abundantemente en el tipo Anaranjado San Martín (Figura 5). El ánfora Anaranjado San Martín se produjo localmente, al sur de la ciudad, en un área de 1 km, en Tlajinga 33. (Ibíd.: 92). Existen también ánforas del tipo Anaranjado Delgado, que fueron utilizadas en Teotihuacán extensivamente durante la fase Metepec (550-650 DC). Las ánforas, fueron utilizadas en distintos espacios, en Teotihuacán, algunas se encontraban en las áreas dedicadas al comercio. Por ejemplo, en las fases Xolalpan- Metepec (350-650 DC), se encontraron en el barrio de los comerciantes. Se ha sugerido que las vasijas fueron utilizadas para transportar o almacenar productos como resinas o pigmentos de la región de Puebla (Childs 2001:320).

### LOS CAMBIOS EN EL ALMACENAMIENTO

En la fase Aurora (250-400 DC) en Kaminaljuyu aparecen nuevas formas de vasijas utilitarias, que sugiere la implementación de una nueva forma de cocción de alimentos. Previo a esto, existe un lapso de tiempo documentado en el área en estudio (Grupo A-IV), en donde la ocupación humana tuvo cambios sustanciales. Las características de este tiempo al parecer responden a cambios económicos, pues se deja definitivamente de utilizar las vasijas de almacenaje Monte Alto Rojo.

Como se mencionó al inicio, en el área de almacenamiento, al final de la fase Arenal mediante un ritual de terminación, colocaron una ofrenda de vasijas completas y las cubrieron con los restos desechados de las vasijas Monte Alto Rojo. En otros espacios del Grupo A-IV se han encontrado extensiones de cerámica depositada del final de la fase Santa Clara, predominando el tipo Samayoa. Estos dos eventos, aunque presentan algunas similitudes, no son contemporáneos, uno fue realizado al final de la fase Arenal (depósitos Monte Alto Rojo), y otro se llevó a cabo al final de la fase Santa Clara (depósitos Samayoa). Esto se basa en el análisis cerámico de los tipos asociados a ambos eventos, así como fechamientos por radiocarbono, realizados por la Zona Arqueológica Kaminaljuyu.

El ánfora Samayoa se ha sugerido que sirvió para almacenar agua, y que debido a su forma se utilizó para extraer agua de pozos, la razón fue la falta de agua, por lo que se hizo necesaria su implementación (Popenoe de Hatch 1997). Durante la investigación de rescate en los últimos años en el Grupo A-IV (2015 a 2018), se analizaron varios depósitos de cerámica Samayoa, observando que no existe evidencia del desgaste que pro-

duciría el lazo en las asas, el cual se debió de utilizar al descender las vasijas al pozo. Además, si se considera que fue empleada para la extracción de agua, la decoración exterior sería innecesaria. Por lo que en el Grupo A-IV, se propone que el cántaro Samayoa pudo haber sido utilizada para almacenaje, sustituyendo a la vasija Monte Alto Rojo.

En la fase Santa Clara, el inventario cerámico de la fase Arenal continuó, lo que cambió fue que las vasijas eran más grandes y burdas. La manufactura de las mismas era de menor calidad y algunos tipos mostraron cambios en las pastas, pero mantuvieron la forma y decoración (Imitación Xuc, Navarro, Verbena Blanco, Rofino, Kaminaljuyu Café-Negro). Realizando una analogía, en Teotihuacán durante el Clásico Tardío la pérdida de calidad se ha interpretado como el inicio del declive: “*Se puede notar menor calidad y menor atención a los detalles en la elaboración de vasijas de la fase Metepec. En general son inferiores estéticamente, y la calidad de la fabricación es inferior a las anteriores cerámicas teotihuacanas, aunque sí existe una continuidad en la tradición cerámica*” (Childs 2001:404).

Las características de esta fase se observan en otros artefactos, en el caso de las figurillas femeninas en la fase previa se representaban mujeres embarazadas sin vestimenta, mientras que en esta fase se presentan eriguadas, con tocados y vestimenta, y estaban siendo manufacturadas con la técnica modelada, éstas fueron nombradas “Personaje Femenino Importante” (Rodríguez 2017). En el caso de las figurillas zoomorfas, también se observó un cambio en las representaciones, principalmente de perros y monos con collar (Serech 2018), sugiriendo una domesticación de estos animales.

El cambio, al parecer, fue gradual en el desuso de la cerámica Monte Alto Rojo y la implementación en el tipo cerámico Samayoa en forma de ánfora (Figura 6). Definitivamente muestra que el acceso hacia los bienes almacenados durante la fase Arenal había terminado. Otros investigadores han sugerido que eso pudo ser resultado de “*el cierre del paso entre Kaminaljuyu y la Costa del Pacífico, así como el establecimiento de centros como Solano al sur del Valle de Guatemala y la proximidad de los Quicheanos al otro lado de las montañas y del Cerro Alux, en las postrimerías del 200 DC, durante la fase Santa Clara*” (Fahsen 2000:43, Popenoe de Hatch 1999).

También se ha sugerido que hubieron problemas políticos internos en Kaminaljuyu para este periodo: “*La población debió de mostrar su descontento hacia los dirigentes locales, rayando y borrando rostros de per-*

sonajes esculpidos en los monumentos, lo cual condujo a un efecto de recesión fácilmente observable, también la ruptura de la Esfera Cerámica Miraflores, que tan eficientemente había interactuado en la distribución de productos entre Kaminaljuyu, la Costa Sur y la parte occidental de El Salvador” (Valdés 1997:83).

En el Grupo A-IV, se observó que al final del Preclásico Tardío la élite logró por un periodo corto de tiempo mantener el poder (fase Santa Clara), tal parece que la población se adaptó al cambio social, político y económico, empleando las vasijas Samayoa posiblemente para almacenar algún producto distinto a lo que se almacenaba en las vasijas Monte Alto Rojo.

Estos hechos documentados de carácter mesoamericano demuestran que convulsiones sociales se llevaron a cabo al final del Preclásico Tardío, asumiendo la importancia del estudio de las áreas de almacenaje, que son parte de la economía de una ciudad.

#### COMENTARIOS FINALES

Durante el final del Preclásico Tardío, Kaminaljuyu experimenta una época de crisis, posterior a su gran apogeo económico y cultural. En la fase Santa Clara, el sitio comenzó a perder su poder económico y político, aunado a una época de sequía regional (Veléz *et al.* 2011) que provocó una crisis ambiental, derivando en una escasez de alimentos.

El Grupo A-IV, durante la fase Santa Clara, no se desocupa, sino que cambia al sistema de almacenaje en ánforas, una idea que proviene de la vasija Monte Alto Rojo. Para esta fase se inició con la manufactura de vasijas del tipo Samayoa en forma de ánfora, y los tipos de la tradición de la fase Arenal continuaron, aunque con una manufactura burda, y en algunos tipos se notó un aumento en el tamaño de las vasijas. Es interesante que en el viejo mundo se utilizaran ánforas para el almacenamiento y transporte, en Roma su uso fue para contener aceites y así transportarlos. Uno de los mayores ejemplos antiguos es la formación del monte Testaccio en Roma, el cual logró su volumen gracias a las ánforas desechadas en el lugar, la economía fue determinada por el César, el ánfora se usaba una sola vez luego se desechaba, con la finalidad de activar la economía y darle paso al consumo del bien almacenado, y a la masiva manufactura de ánforas, dando paso a una circulación de la economía (Remesal 2018).

Las ánforas en el Grupo A-IV, fueron utilizadas para almacenar distintos productos, y aunque no se conoce en definitiva cuáles fueron los granos o líquidos

que contuvieron, se sabe a través de un estudio paleobotánico, el uso de especies del género *plantae* como: cacao, maíz, anona, jocote, ayote, coyol, nance, zapote, chile, pataxte, etc. (Trabanino *et al.* 2016). Posiblemente los frutos de estas plantas hayan sido fermentados, ya que en la actualidad se conoce de manjares provenientes de estos frutos, consumidos por comunidades del Altiplano de Guatemala. Tres semillas de cacao se hallaron dentro de un botellón que había sido relleno con cerámica Samayoa, de la fase Santa Clara (Serech y Méndez 2016:114) sugiriendo que pudieron continuar con el almacenamiento de este grano, tal como pudo haber ocurrido en la fase Arenal. Aunque se sabe que el sitio estaba experimentando una época de crisis, seguramente el grupo gobernante quiso permanecer dirigiendo algunas actividades esenciales.

El Grupo A-IV muestra lo complejo de la ciudad, en donde había espacios destinados a actividades especializadas. Además, es posible que otros espacios se dedicaran al almacenaje, cuestión que actualmente se desconoce.

#### REFERENCIAS

CHILDS RATTRAY, Evelyn

2001 *Teotihuacán, cerámica, cronología y tendencias culturales*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

FAHSEN, Federico

2000 Kaminaljuyu y sus vecinos. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1999* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A. C. de Suasnávar), pp. 42-65. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

POPENOE DE HATCH, Marion

1997 *Kaminaljuyu/San Jorge: Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 a.C. a 300 d.C. Guatemala*. Universidad del Valle de Guatemala.

1999 El desarrollo en el Noroccidente de Guatemala desde el Preclásico hasta el Posclásico. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J.P. Laporte y H.L. Escobedo), pp.497-508. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

REMEZAL RODRÍGUEZ, José

2018 *El Monte Testaccio (30 años de investigación)*. SEIPAC. Tribuna d'Arqueología 2015-2016. <http://ceipac.ub.edu/biblio/Data/A/1015.pdf>.

RODRÍGUEZ ORTIZ, Henry

2017 *Kaminaljuyu: El Montículo A-IV-2 y su rescate arqueológico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

2019 Resguardando la semilla: el área de almacenamiento en Kaminaljuyu. En *XXX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L Méndez Salinas y G. Ajú), pp. 871-883. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

SERECH, Emanuel

2018 *El entorno natural y las relaciones ecológicas de Kaminaljuyu del Preclásico Tardío al Clásico Temprano, visto desde las manifestaciones de fauna entre los Montículos A-IV-1 y A-IV-2*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

SERECH, Emanuel y Jorge Méndez

2016 Excavaciones al noreste del Montículo A-IV-1. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu:*

*Temporada 2016. Parte II* (editado por B. Arroyo, G. Ajú y E. Serech), pp. 15-206. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala

TRABANINO, Felipe; Bárbara Arroyo y Carolina Roldán  
2016 Análisis Arqueobotánico. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2016* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 151-184. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

VALDÉS, Juan Antonio

1997 El Proyecto Miraflores II dentro del marco Preclásico de Kaminaljuyu. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp. 80-91. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

VELEZ, Maria I.; Jason H. Curtis, Mark Brenner, Jaime Escobar, Barbara W. Leyden y Marion Popenoe de Hatch

2011 Environmental and Cultural Changes in Highland Guatemala inferred from Lake Amatitlán sediments. *Geoarchaeology: An International Journal* Vol. 26(3): 346- 364. [wileyonlinelibrary.com](http://wileyonlinelibrary.com).

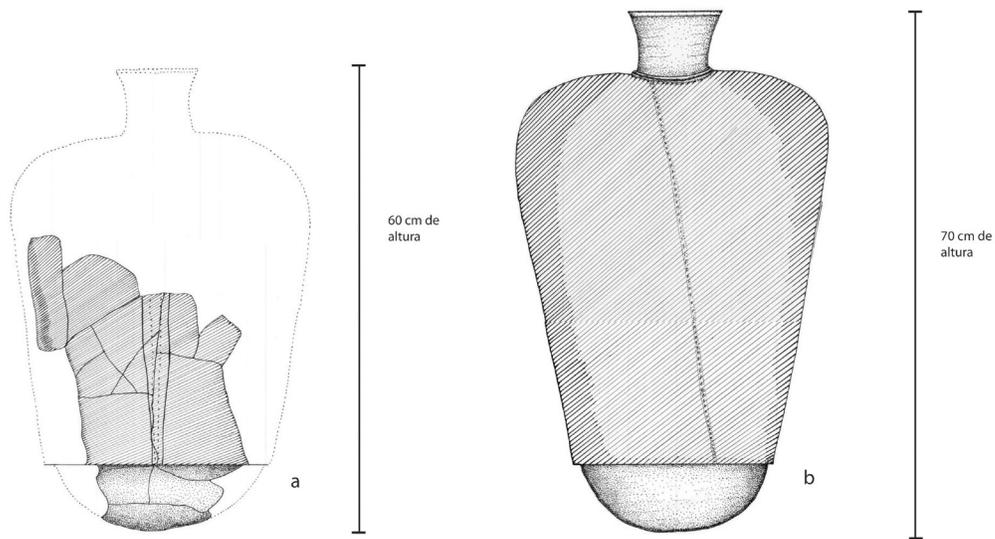


Figura 1. a. y b. Reconstrucción de vasijas Monte Alto Rojo en forma de ánfora. Dibujos H. Rodríguez.

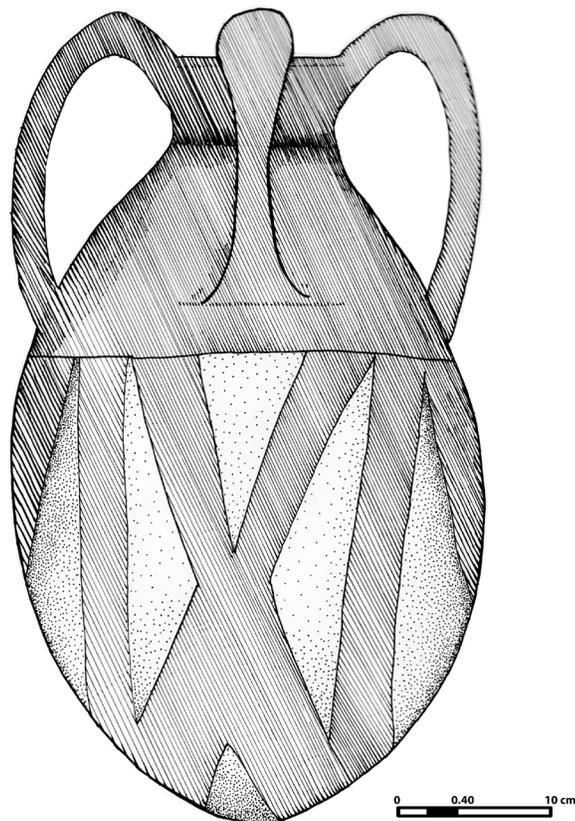


Figura 2. Reconstrucción de vasija Samayoa en forma de ánfora, proveniente de un depósito de la fase Santa Clara, al norte del Montículo C-II-8. Dibujo H. Rodríguez.

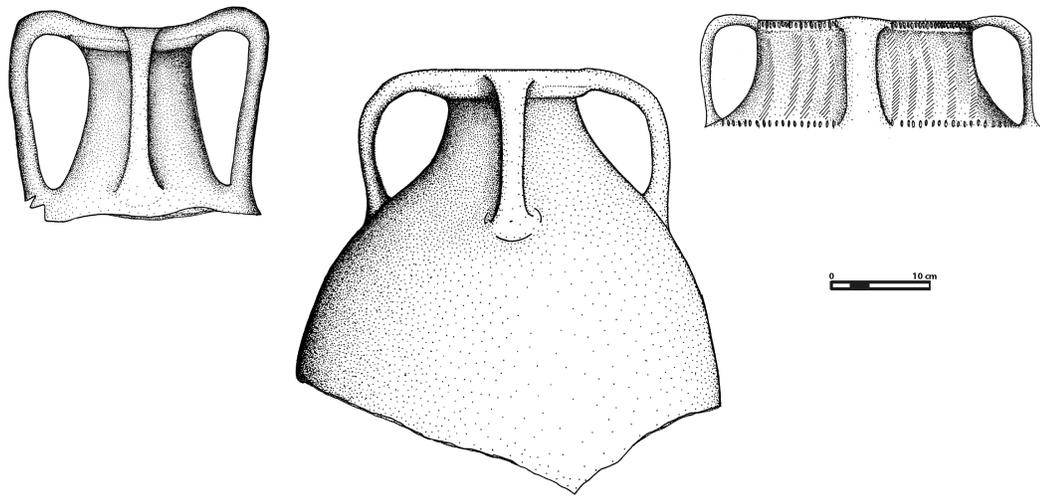


Figura 3. Ánforas Samayoa con dos o cuatro asas. Dibujos H. Rodríguez.

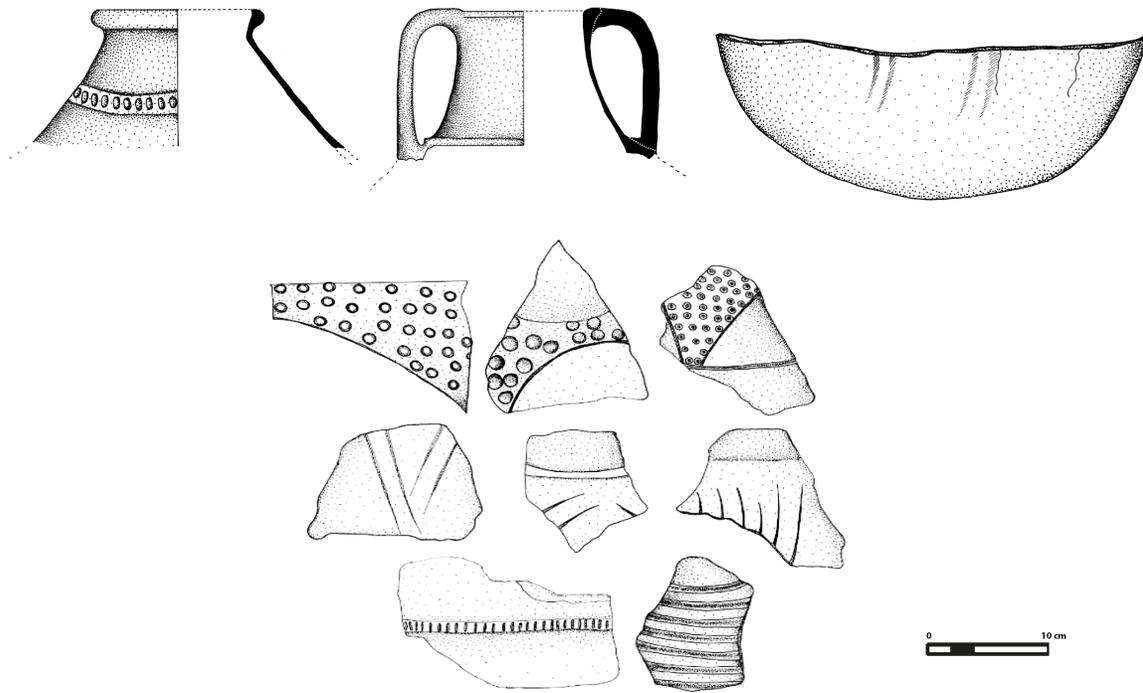


Figura 4. Decoración en ánforas Samayoa. Dibujos H. Rodríguez.

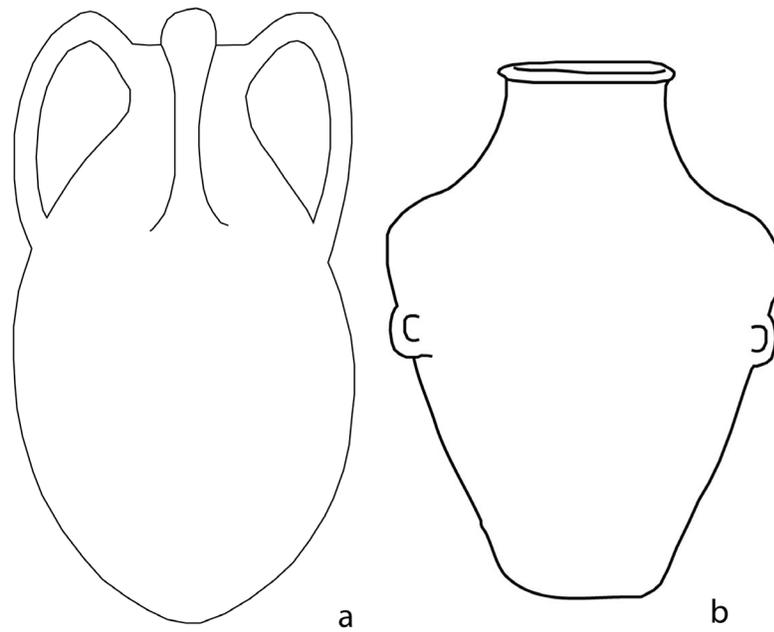


Figura 5. a. Ánfora Samayoa b. Ánfora Anaranjado San Martín. Dibujos H. Rodríguez.

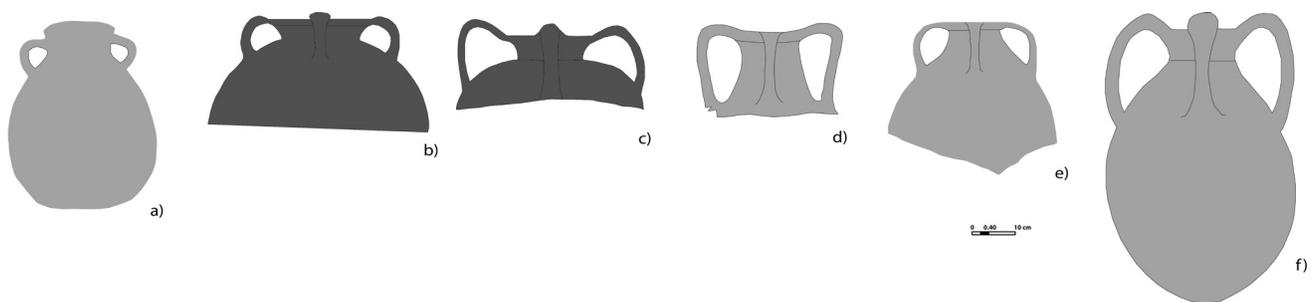


Figura 6. Evolución de las ánforas en el Grupo A-IV. Dibujos H. Rodríguez.